

ECHA LAS REDES...



Salmo 55 (54) Adaptación

Escucha, oh Dios, mi oración
no te cierres a mi súplica,
hazme caso y respóndeme.
Me agito en mi ansiedad
me turba la voz enemiga,
la presión del malvado
Me atacan con furia los problemas
se agita mi corazón
y quisiera echar a volar
para refugiarme lejos,
me hospedaría en lugares desiertos
y me pondría a salvo de la tormenta
y del huracán.
Pero yo te invoco
y tú me salvas.
Por la tarde, por la mañana, al mediodía
me vuelvo a ti para que escuches mi voz:
"Líbrame de aquello
que me aleja de ti".
Te encomiendo mis afanes,
sabiendo que Tú me sustentarás.
Oh, Dios, confío en Ti.

**Quiero esperar junto a ti
hasta que despunte el alba;
y la luz del nuevo día
ilumine el corazón.
Quiero esperar junto a ti
y pasar la noche en vela,
como tú, aguardando la promesa.**

Simón le respondió:
«Maestro, hemos estado
bregando toda la noche y
no hemos pescado nada;
pero, en tu palabra, echaré
las redes.»

Desde que Tú te fuiste
no hemos pescado nada.
Llevamos veinte siglos
echando inútilmente
las redes de la vida,
y entre sus mallas
sólo pescamos el vacío.
Vamos quemando horas
y el alma sigue seca.

Nos hemos vuelto estériles
lo mismo que una tierra
cubierta de cemento.

¿Estaremos ya muertos?

¿Desde hace cuántos años no nos
hemos reído? ¿Quién recuerda
la última vez que amamos?

Y una tarde Tú vuelves y nos dices:

«Echa la red a tu derecha,
atrévete de nuevo a confiar,
abre tu alma,
saca del viejo cofre
las nuevas ilusiones,
dale cuerda al corazón,
levántate y camina».

Y lo hacemos sólo por darte gusto.

Y, de repente, nuestras redes
rebotan alegría,
nos resucita el gozo
y es tanto el peso de amor

que recogemos
que la red se nos rompe cargada
de ciento cincuenta esperanzas.

¡Ah, Tú, fecundador de almas:
llégate a nuestra orilla,
camina sobre el agua
de nuestra indiferencia,
devuélvenos, Señor, a tu alegría i

José Luis Martín Descalzo...

No hemos pescado nada...

A veces miro al mundo y me siento así. No solucionamos los problemas y se multiplican los dramas, con vientres hinchados o con ojos tristes, con heridas físicas y esas otras que no se ven... Me miro a mí y me descubro indiferente a ratos, insensible en otros... Y amo a trompicones.

Y se me ocurre que tu evangelio no termina de envolverme. Y me aturde la sensación de fallarte. Señor, ¿dónde estás?

Y una tarde Tú vuelves...

Porque siempre vuelves. También cuando más desmoralizado estoy, o quizás entonces especialmente. Y no me dejas refugiarme en la rendición. Me sigues llamando. Por mi nombre, conociendo cómo soy. Me susurras: "Echa las redes". Redes donde puedan agarrarse quienes no tienen otro apoyo. Redes de encuentro y de cariño, de acogida y aliento. Redes hechas de brazos entrelazados y el verbo amar conjugado en todas las lenguas y tiempos. Señor, aquí estás.

Y entonces vuelve la alegría.

Porque así son tus cosas, Señor. Que lo que somos florece cuando Tú lo tocas. Que las redes somos nosotros mismos... soy yo. Y nací para vivirte, y por eso cuando te vivo florezco, cuando te sigo camino más ligero, cuando te oigo vibro y cuando te veo me invade la dicha, cuando te comprendo un poco me siento más hermano, más amigo, más humano con tantos otros... Señor Jesús, caminante de pasos y proyectos eternos, Gracias.

DE NOCHE IREMOS

De noche iremos, de noche,
que para encontrar la fuente
sólo la sed nos alumbró,
sólo la sed nos alumbró.

Donde tú quieras.

**Donde tú quieras
quiero vivir.
Cuando tú quieras,
como tú quieras.**

A tu manera, con alegría,
Como tu hiciste
sembrar mi vida.
Como tú quieras,
donde tú quieras.

Sin traducirte fiel y sencillo.
Dispuesto siempre
como tu hijo.
Como tú quieras,
donde tú quieras.

Desaparecer en ti

Poco a poco, desaparecer en ti (x 4).

Y vivir desde la sencillez, desde la humildad.
Y tener la sabiduría para perdonar
devolviendo bien por mal.

Poco a poco, desaparecer en ti (x 4).

Y vivir desde la sencillez,
desde la humildad.
Y tener la sabiduría
para perdonar
venciendo el mal
a fuerza de bondad.

**Poco a poco,
desaparecer en ti (x 4).**

